

# CITAB

**Centro de Investigaciones Territoriales  
y Ambientales Bonaerenses**

ABRIL 2025

# ÍNDICE

POLÍTICA INTERNACIONAL.....	2
POLÍTICA NACIONAL.....	5
ENCUESTAS.....	8
RIESGO POLÍTICO.....	8
ESTADO, MERCADO Y SOCIEDAD.....	8

## POLÍTICA INTERNACIONAL.

### El nuevo mapa geopolítico internacional

El escenario geopolítico actual se configura a partir de un conflicto comercial en desarrollo que involucra a 185 países, sumado a un conflicto bélico latente con participación de 35 naciones en disputas estratégicas. En ambos planos, Estados Unidos y China representan los vértices principales. A ellos se suma Rusia, consolidando un triángulo de poder global con capacidades armamentísticas, aunque con estrategias diplomáticas y tácticas distintas.

Estados Unidos continúa siendo la primera potencia mundial, con un PBI estimado en USD 30 billones (2025), y una población de 334 millones de habitantes (2024). Ocupa el cuarto lugar en superficie (9,3 millones de km<sup>2</sup>) y es el país con mayor superficie sembrada del mundo (162 millones de hectáreas de un total de 1.400 millones cultivables). Sin embargo, el sector agropecuario solo representa el 1 % del PBI; el 19 % corresponde a la industria y el 80 % a los servicios (financieros, tecnológicos, entre otros). Su ingreso per cápita se estima en USD 86.600 (Banco Mundial, 2024).

Uno de los principales desafíos estadounidenses es su déficit fiscal, equivalente al 7 % del PBI (casi USD 2 billones), junto a un déficit en cuenta corriente del 3,9 % del PBI (USD 1,2 billones). La estrategia oficial busca corregir estos desequilibrios a través de medidas arancelarias, reindustrialización, estímulo al empleo y fortalecimiento del sector exportador. Esta asimetría entre ahorro e inversión doméstica se refleja en el déficit externo de EE.UU. y el superávit chino.

La figura de Trump enfrenta una limitación temporal marcada por la vigésimo segunda enmienda y una dinámica política adversa. Su pérdida progresiva de poder —acelerada por eventuales resultados negativos en las elecciones de medio término— se ve agudizada por la presión del “deep state” y la oposición interna. Para sostener su liderazgo global, Trump debe intervenir simultáneamente en los frentes comercial y bélico, redefinir el patrón de acumulación capitalista, el precio de la energía y la hegemonía tecnológica.

El rediseño geopolítico también requiere resolver conflictos regionales. En particular, la estabilización de Ucrania y Medio Oriente —que incluye el reposicionamiento de Israel y la neutralización de Irán— sería clave para controlar corredores estratégicos como el Canal de Suez, el Estrecho de Malaca, el Estrecho de Taiwán, Panamá y el Mar del Norte. En este contexto, el control marítimo reviste una importancia decisiva, dado que el 90 % del comercio mundial circula por esta vía.

### China: expansión estratégica, estabilidad sistémica

China es la segunda potencia mundial (casi USD 20 billones) y está próxima a superar a Estados Unidos. Domina 37 de las 44 tecnologías clave a nivel global. Desde su ingreso a la OMC en 2001, su inserción ha sido consistente con un modelo basado en reformas estructurales (Deng Xiaoping) y un crecimiento con estabilidad institucional.

Con una superficie de 9,6 millones de km<sup>2</sup> y 1.433 millones de habitantes, China limita con 14 países a lo largo de 22.500 km de frontera (solo superada por Rusia). Su ingreso per cápita es de USD 13.445 (Banco Mundial, 2024).

China sostiene que el 15 % de su comercio depende de EE.UU., pero concibe sus relaciones exteriores desde una perspectiva milenaria, priorizando la estabilidad, la cooperación multilateral y el rechazo a la guerra como instrumento de dominación. Esta visión se materializa en iniciativas como la Ruta de la Seda.

El modelo chino se apoya en:

- Zonas económicas especiales, mano de obra barata y exenciones fiscales;
- Asociación con empresas locales (hoy produce el 33 % de autos del mundo);
- Transferencia tecnológica con impulso educativo y científico;
- Repatriación de científicos (China forma 1,5 millones de ingenieros por año, frente a 200.000 en EE.UU.).

Este proceso no estuvo exento de tensiones: convivieron liberalización, centralización y conflictos internos, pero bajo un modelo de partido único con coordinación entre Estado, mercado y sociedad.

Los gigantes tecnológicos (Alibaba, Huawei, Tencent, etc.) compiten globalmente en un marco cultural con raíces filosóficas que se remontan a la dinastía Qin y a los valores de armonía y unidad.

China ha mantenido coherencia diplomática, incluso respaldando la integridad territorial de Ucrania pese a su alianza con Rusia. Domina entre el 60 % y el 80 % de la producción y procesamiento de tierras raras, esenciales para la industria tecnológica, y posee USD 700.000 millones en deuda norteamericana.

Fue incorporada al G20 tras las crisis financieras de los '90, a propuesta de Canadá y EE.UU., y participa activamente en BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghái, ASEAN y el G77.

### **Estados Unidos y China: modelos en confrontación**

Como señala el exembajador Jorge Argüello, EE.UU. refleja “dos almas” irreconciliables, con una polarización cultural e ideológica que explica el fenómeno Trump. La diferencia estructural con China radica en la administración del tiempo político y la coherencia institucional.

China ya lidera el PBI global por PPP y cuenta con 400 millones de personas en clase media, lo que representa una oportunidad de mercado para Occidente. Su crecimiento se proyecta hasta 2040 como el centro de gravedad económico mundial.

## **Desafíos globales e implicancias para los emergentes**

La reindustrialización impulsada por Trump, sin acuerdos multilaterales, contrasta con la diplomacia china, orientada a relaciones geopolíticas sin guerra, espionaje ni invasión.

Estados Unidos enfrenta el costo de la deslocalización industrial: pérdida de empleos, deterioro externo y falta de sostenibilidad a largo plazo. Como señaló el Dr. Yu Bin, tanto China como Rusia han recuperado autonomía en política exterior y seguridad, recordando las lecciones de Munich (1938).

La guerra económica actual —mediante aranceles, manipulación cambiaria y conflicto entre monedas— impacta sobre precios, salarios, tasas de interés y flujos de capital. En este contexto, el “flight to quality” condiciona las inversiones según el trade-off entre rentabilidad y riesgo, gestionado principalmente por las dos grandes potencias.

La incertidumbre es hoy la constante de la economía global, y su resolución dependerá de decisiones estratégicas que afectarán no solo la seguridad nacional, sino también la estructura productiva y el empleo a nivel mundial.

## **POLÍTICA NACIONAL.**

### **Perspectivas político-electorales en el contexto de la política cambiaria y macroeconómica – Argentina, 2025**

La política nacional, a partir de la liberación de las restricciones cambiarias, ha logrado recomponer parcialmente el horizonte electoral de cara al 26 de octubre de 2025. Esta estrategia respondió a la presión del mercado financiero, que desde el 14 de marzo alertaba sobre la necesidad de corregir la apreciación cambiaria, especialmente tras el drenaje de reservas provocado por la corrida cambiaria.

En este marco, el financiamiento proveniente del FMI, de organismos multilaterales y de la liquidación del sector agroexportador y no agroexportador, permitió cierta estabilidad en el frente cambiario. Esto se dio a pesar de compromisos relevantes como los USD 12.000 millones en vencimientos de capital e intereses, la refinanciación del préstamo con el FMI a cuatro años, y el anuncio de flotación administrada entre bandas por parte del Gobierno.

La reciente devaluación impulsada por el Ejecutivo, acompañada del estímulo al “carry trade” para retener divisas durante seis meses, responde al objetivo de evitar tensiones antes de los comicios. Esta estrategia busca sostener un tipo de cambio competitivo, aunque mantiene notorios desequilibrios macroeconómicos.

La suerte del Gobierno parece depender de su capacidad para reducir la inflación a niveles inferiores al 1,5 % mensual desde agosto. Alcanzar esa meta podría permitirle obtener entre el 36 % y el 42 % de los votos, siempre que logre articular alianzas estratégicas con sectores políticos afines a los postulados de La Libertad Avanza.

## **Panorama electoral: oficialismo, oposición y tendencias históricas**

Por su parte, la oposición –el PJ y sus aliados– enfrenta el desafío de construir una unidad en la diversidad. El antecedente más cercano es la elección legislativa de 2021, en la que obtuvo el 33 % de los votos, lo cual sugiere la posibilidad de una performance de entre 33 % y 37 %, una marca considerada excelente para este tipo de comicios.

La serie histórica de resultados electorales entre 1983 y 2024 revela que la mejor performance legislativa fue alcanzada por la UCR en noviembre de 1985, con el 43,2 % de los votos, tras el éxito inicial del Plan Austral y el liderazgo de Raúl Alfonsín. En general, las elecciones de medio término más exitosas oscilaron entre el 40 % y el 43 %. Por contraste, Cristina Fernández de Kirchner alcanzó un 33 % en 2009 y 2013, y Alberto Fernández obtuvo cifras similares en 2021.

En la Provincia de Buenos Aires –clave para el promedio nacional– la oposición alcanzó entre 33 % y 38 % de los votos, con resultados favorables en el conurbano, el norte y el sur, pero desventajosos en el centro del país.

En términos de elecciones presidenciales, el peronismo y sus aliados perdieron 4 de 10 comicios desde 1983, obteniendo en las derrotas electorales porcentajes cercanos al 40 %: 40 % con Luder-Bittel (1983), 38 % con Duhalde-De la Rúa (1999), 37 % con Scioli-Macri (2015, primera vuelta) y 37 % con Massa-Milei (2023). Esto sugiere que un 37 % podría constituir un “piso competitivo” en comicios presidenciales, incluso superior al rendimiento opositor típico en elecciones legislativas.

## **Reconfiguración política y disputa de sentidos**

Tras la victoria de Javier Milei en 2023, el mapa político nacional se encuentra en plena reconfiguración. Tanto el oficialismo como la oposición experimentan un proceso de redefinición de coaliciones, identidades y antagonismos, superando las clásicas divisiones ideológicas y doctrinarias (unitarios vs. federales, peronistas vs. antiperonistas, etc.).

Hoy, el clivaje principal no está definido por una ideología estructurada, sino por representaciones sociológicas heterogéneas en proceso de consolidación o disolución. Este escenario está condicionado por dinámicas culturales, decisiones de gobierno y la capacidad de los actores políticos para construir reglas institucionales y articulaciones estables en torno a variables estructurales, económicas e ideológicas.

La identidad y la representación están en debate. En este contexto, la tensión principal se presenta entre “democracia vs. corporaciones”, una disputa global atravesada por la capacidad de administrar el Estado al servicio de intereses mayoritarios o minoritarios. Aquí, el tiempo se erige como una variable estructural clave: según la visión del Papa Francisco, “el tiempo es superior al espacio; la realidad, superior a la idea; el todo, superior a las partes; y la unidad, superior al conflicto”. Estos principios podrían orientar la articulación entre oficialismo y oposición.

### **La oposición frente al desafío de la representación**

El tiempo favorece a las corporaciones, que construyen un relato hegemónico alrededor de un modelo excluyente. Este relato se impone a través de un significativo totalizador, aunque irrealizable. La oposición, en cambio, debe articular una representación amplia de los sectores postergados, de las periferias materiales y existenciales, para formar una unidad en la diversidad que exprese a la mayoría, sin necesidad de aspirar a la totalidad.

Se trata de conquistar el espacio político, administrar el tiempo, vertebrar el todo y priorizar la realidad sobre la idea. En definitiva, esta disputa es global, con implicancias locales, y pone en juego la administración del Estado en función de intereses colectivos.

Como en toda democracia moderna, las tensiones entre libertad e igualdad, representación y representatividad, legalidad y legitimidad, están presentes en la Argentina. Siguiendo a Steven Lukes, pueden identificarse tres dimensiones del poder: unidimensional, bidimensional y tridimensional. El alineamiento entre intereses, preferencias y conductas es fundamental para garantizar una representación genuina. Sin identificación subjetiva de los intereses, la acción colectiva se debilita y la representación pierde sustancia.

### **Elecciones 2025: identidades en disputa**

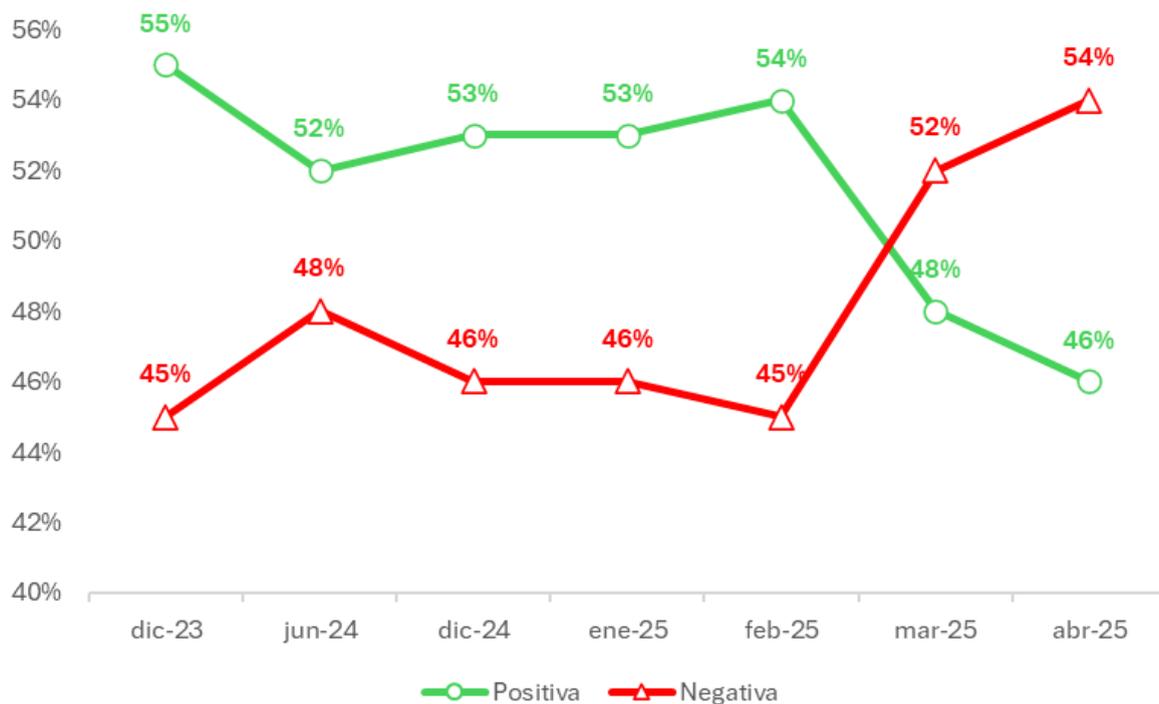
Las elecciones del 26 de octubre de 2025 se perfilan como una instancia decisiva donde se disputarán dos modelos de identidad y representación. El oficialismo buscará consolidar un proyecto político, económico y social anclado en su experiencia de gestión. La oposición, por su parte, deberá ampliar su convocatoria mediante un discurso inclusivo y articulador, que habilite cadenas de equivalencia y significantes comunes para expandir las fronteras móviles de la representación.

Este no es un tiempo para dividir ni restringir, sino para sumar y amplificar voces. Sin embargo, este desafío no siempre está alineado con las estrategias de ciertos dirigentes, cuyas agendas pueden no coincidir con las exigencias del momento político.

## ENCUESTAS.

Según encuestas de Opina Argentina y Analogías, se profundiza el desgaste del oficialismo. La imagen positiva de Javier Milei cayó ocho puntos en dos meses (de 54% en febrero a 46% en abril). Aunque sigue liderando en niveles de apoyo, el deterioro es sostenido. Analogías detecta una baja de cinco puntos en la base de respaldo al Gobierno y un salto en la desaprobación neta (de 2 a 8 puntos).

**Evolución de la imagen de Milei | Fuente: Opina Argentina**

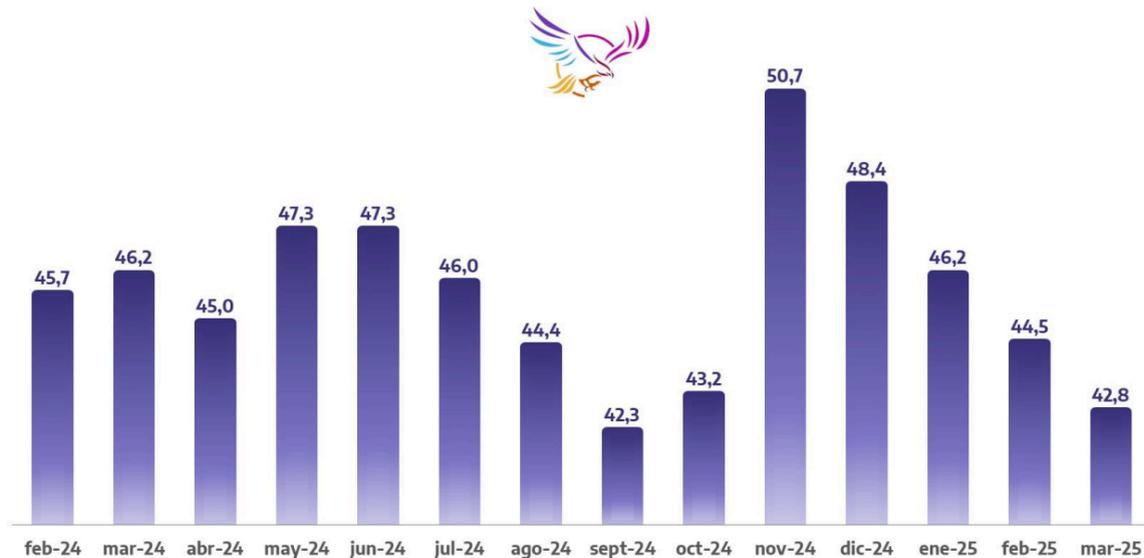


El malestar no se explica únicamente por la situación económica: apenas el 38% dice estar peor que hace un año. La causa principal, según el sondeo, sería la mala gestión política y comunicacional del nuevo acuerdo con el FMI, que erosionó los pilares de estabilidad cambiaria e inflación.

La percepción ciudadana empeora:

- 53% cree que la inflación "no está bajando"
- 46% anticipa que el dólar subirá "mucho o bastante"
- 85% se muestra preocupado por el desempleo
- 64% considera que la pobreza "no está bajando"

### **Evolución de la gestión libertaria | resumen de encuestas**



## RIESGO POLÍTICO.

Durante el mes de abril, el índice de riesgo país móvil se ubicó en 8,1, registrando un incremento en relación con el mes anterior y evidenciando un retroceso respecto del período de estabilidad transitoria experimentado durante el “veranito financiero”. Este breve lapso de alivio fue impulsado por el ingreso de divisas asociado a mecanismos extraordinarios como el blanqueo de capitales y la colocación de deuda privada en moneda extranjera, los cuales permitieron sostener un tipo de cambio artificialmente apreciado.

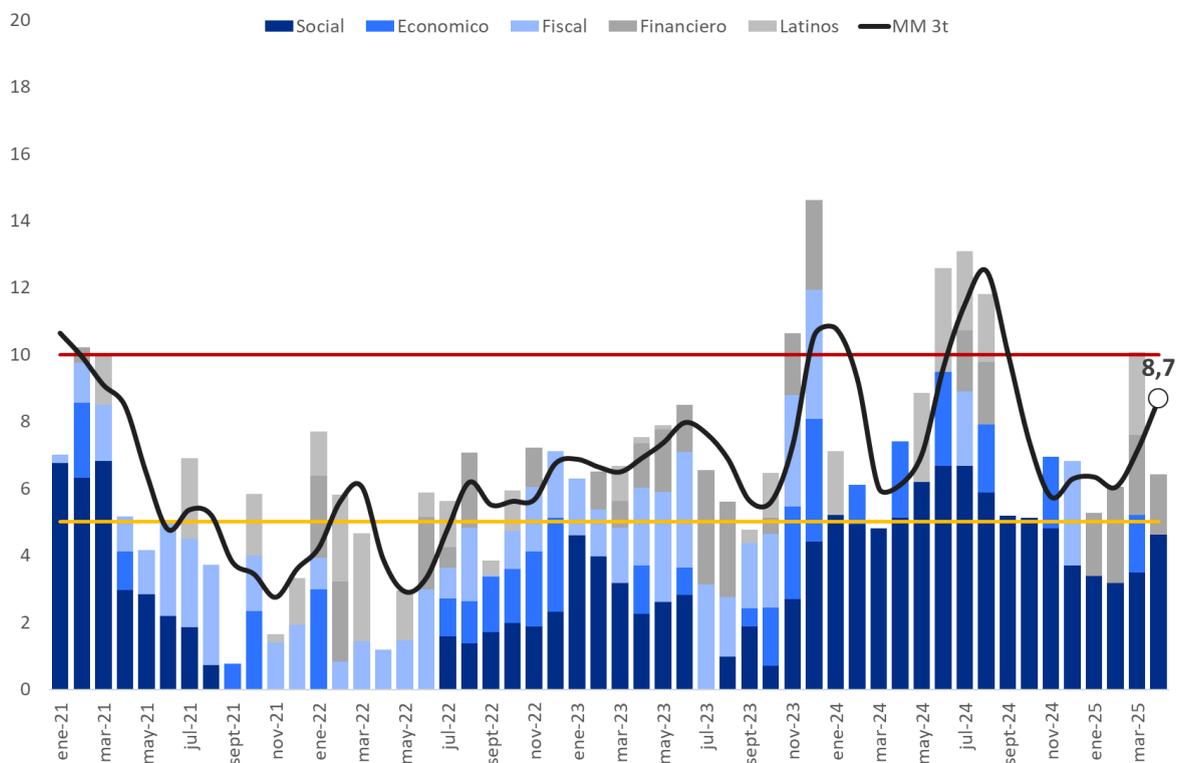
El panorama financiero de abril estuvo condicionado por el desembolso inicial del Fondo Monetario Internacional, que implicó un ingreso de USD 12.000 millones. Esta inyección de liquidez contribuyó a contener momentáneamente las tensiones en los mercados y a desactivar focos de riesgo financiero inmediatos. Sin embargo, el costo de esta maniobra fue elevado: una devaluación inicial del 15%, con impactos directos sobre los precios internos y sobre las expectativas sociales y económicas.

Lejos de consolidar una recuperación sostenida, el contexto actual revela señales de fragilidad creciente. El deterioro de las expectativas registrado en el último mes se tradujo en una reactivación de las presiones inflacionarias, impulsadas principalmente por la inercia de precios y la percepción de que el proceso de desinflación se encuentra estancado. La estrategia oficial de sostener una apreciación cambiaria en el límite inferior de la banda establecida por el esquema vigente parece tener viabilidad únicamente en el corto plazo.

A medida que se aproxima el calendario electoral, la incertidumbre macroeconómica tiende a intensificarse. La sostenibilidad del esquema cambiario, la volatilidad de los precios y la creciente sensibilidad social frente al deterioro del poder adquisitivo configuran un escenario complejo. En este marco, la estabilidad financiera conseguida mediante ingresos extraordinarios se revela frágil y transitoria, mientras que el componente social del ajuste comienza a manifestarse con mayor intensidad.

El contexto internacional añade una capa adicional de inestabilidad. Las recientes definiciones de política exterior y comercial del gobierno de Donald Trump, especialmente en relación con la reactivación de la guerra comercial con China, están generando fuertes tensiones en los mercados globales. Estas tensiones han deteriorado las condiciones para las economías emergentes, impulsando una salida de capitales y elevando las primas de riesgo. Al mismo tiempo, las presiones alcistas sobre el precio del petróleo afectan directamente a sectores estratégicos para la Argentina, como el desarrollo de Vaca Muerta. En paralelo, la caída de los precios de commodities agrícolas como la soja —principal generadora de divisas del país— limita la capacidad de recuperación del frente externo y agrava los desafíos fiscales y cambiarios.

### Evolución del Riesgo Global Histórico | Riesgo mensual y media móvil de 3 períodos



## ESTADO, MERCADO Y SOCIEDAD.

### Democracia, Estado y mercado: un debate estratégico pendiente

El debate entre democracia y corporaciones es clave para entender la organización del Estado, el rol de las instituciones, la acción de los actores sociales, las dinámicas del mercado y la articulación de intereses en la sociedad civil. En este marco, la confrontación entre el individualismo metodológico, con su énfasis en derechos individuales y el mercado como organizador de la vida social, y el holismo, que propone una visión integral y cooperativa de la realidad, configura el núcleo del debate político actual.

Esta tensión se expresa en la pretensión de imponer un discurso único basado en una sociedad de mercado, con participación ciudadana reducida al ejercicio de derechos

individuales y una presencia estatal residual. Ante ello, el desafío es pensar un modelo de Estado fuerte, pero no estatista, capaz de superar tanto la hegemonía de la matriz estado-céntrica como los excesos del paradigma mercado-céntrico.

### **Estado, mercado y sociedad: equilibrio y regulación**

El objetivo debe ser la construcción de una democracia pluralista con un mercado regulado, que:

- Impida abusos de posición dominante;
- Evite apropiaciones excesivas de excedentes;
- Promueva la eficiencia en la asignación de recursos;
- Y garantice un equilibrio social en la distribución del ingreso.

La inestabilidad macroeconómica crónica de la Argentina ha obstaculizado el crecimiento sostenido, generando y reproduciendo desigualdades. Esto ocurre en el marco de un sistema político no cooperativo que perpetúa el estancamiento estructural. Es imprescindible, entonces, establecer consensos estratégicos y articular positivamente Estado, mercado y sociedad en un sistema que combine desarrollo económico con cohesión social.

### **El rol del peronismo y la necesidad de un proyecto estratégico**

En este contexto, el peronismo no puede concebir el poder como un círculo cerrado o estático. Debe impulsar un debate amplio, profundo y sistemático sobre el modelo de país que quiere representar, especialmente en lo relativo a:

- La relación entre Estado, mercado y sociedad;
- La dimensión, eficiencia y eficacia del Estado;
- Los límites de factibilidad de las preferencias sociales;
- Y el mapeo de las relaciones sociales estructurales.

Este proceso debe contemplar también la integración geopolítica, la dinámica de los nuevos paradigmas internacionales y una lectura realista sobre:

- La regulación y desregulación de sectores económicos;
- La política cambiaria y monetaria;
- La productividad del Estado y el destino de las empresas públicas;
- Y la necesidad de competitividad externa basada en elasticidad precio e ingreso de bienes transables.

No se trata de oponerse a todo. Tampoco de caer en falsas dicotomías como proteccionismo total versus apertura indiscriminada. El desafío es diseñar un modelo que:

- Simplifique y desregule donde sea posible;
- Regule estratégicamente sectores clave;
- Evalúe privatizaciones no ideológicas, sino funcionales;
- Y proponga una inserción internacional sin controles insostenibles.

La clave está en administrar procesos de transición con horizonte temporal definido, en lugar de prolongar indefinidamente cambios que nunca se concretan. Esa indefinición daña tanto a los agentes económicos como a la calidad de vida de la población.

Este es el debate pendiente, que debe traducirse en un plan de gobierno concreto, con equipos profesionales, idóneos y con solvencia ética e intelectual. Solo así se podrá construir una alternativa confiable de poder para 2027, superando los errores estructurales del presente.

Los errores del oficialismo libertario y de la derecha —su improvisación, su falta de profesionalismo, su insensibilidad social— no pueden ser corregidos con una estrategia azarosa, improvisada entre cuatro paredes. El tiempo de la política exige responsabilidad, planificación y una visión compartida del país que queremos construir.